



Si Somos Americanos, Revista de
Estudios Transfronterizos

ISSN: 0718-2910

sisomosamericanos@unap.cl

Universidad Arturo Prat
Chile

Hernández Lara, Itzel; Baca Tavira, Norma

El trabajo de cuidado como elemento constitutivo de las comunidades transnacionales en
la migración México-EU

Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. XVI, núm. 2, junio-
diciembre, 2016, pp. 101-126

Universidad Arturo Prat
Santiago de Chile, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337950844004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El trabajo de cuidado como elemento constitutivo de las comunidades transnacionales en la migración México-EU

Care work as a constitutive element in the construction of transnational communities from Mexican migration to US

Itzel Hernández Lara*

Norma Baca Tavira**

Centro de Investigación y Estudios en
Movilidades y Migraciones Internacionales,
Universidad Autónoma del Estado de México

Recibido: 22 de enero de 2017. Aceptado: 6 de febrero de 2017.

Resumen

El artículo tiene por objetivo destacar la importancia del trabajo de cuidado en las comunidades transnacionales construidas a partir de la migración México-Estados Unidos. A través de una investigación de tipo cualitativo en una comunidad oaxaqueña, se realiza un análisis de las distintas modalidades de trabajo de cuidado transnacional: cuidado cotidiano, cuidado de dependientes y cuidado en situaciones de emergencia. Este análisis permite destacar el papel del trabajo de cuidado en la circulación de personas, bienes y noticias de manera sostenida a lo largo del tiempo entre los lugares de recepción y el lugar de origen de los migrantes. Como se tratará de argumentar, se trata de un proceso complejo que entraña limitaciones y contradicciones, pero que contribuye de manera significativa y sostenida al mantenimiento de las comunidades transnacionales.

Palabras clave: cuidado, migración, transnacionalismo.

* Socióloga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora. Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: itzelina_hl@yahoo.com.mx

** Economista y maestra en Estudios Urbanos y Regionales por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigadora en el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: bacatavira@yahoo.es

Abstract

The objective of this article is to emphasize the importance of care work in the constitution of the transnational communities created through Mexican migration to the United States. From a qualitative research in a community from Oaxaca (Mexico), this paper analyzes the different kinds of transnational care work: quotidian care, care of dependents and care in emergency situations. This analysis underlines the role of care work in the continuous circulation of people, goods and news over time throughout the town of origin and the places of immigration in the US. As it is argued, this is a very complex process that entails limits and contradictions, but that contributes meaningfully and continuously to the maintenance of transnational communities.

Keywords: care, migration, transnationalism.

Introducción

El objetivo de este artículo es resaltar la importancia del trabajo de cuidado como elemento constitutivo de las comunidades transnacionales que se construyen a partir de la migración México-Estados Unidos. A partir de un estudio de caso, se pretende destacar el papel de las actividades de cuidado en los continuos intercambios que vinculan la localidad de origen en México y los lugares de destino en EU, lo que a su vez contribuye al mantenimiento de un espacio social de tipo transnacional.

La perspectiva transnacional aparece como un recurso analítico que plantea la necesidad de superar el divorcio y la separación entre los estudios desde el país de origen y los llevados a cabo en el país de recepción, como una forma de acercarse a la experiencia de los migrantes en el contexto global (Ariza y Portes, 2007, p. 28). Desde esta óptica, los espacios geográficamente separados se vinculan a través de las comunicaciones e intercambios llevados a cabo por migrantes y no migrantes, lo que da lugar a una orientación y una participación más o menos simultánea de los migrantes respecto a sus países de origen y recepción (Levitt y Jaworsky, 2007).

Desde esta perspectiva, la migración deja de ser vista como un movimiento de personas de un país hacia otro, y es conceptualizada como un proceso que implica múltiples desplazamientos que se acompaña de un constante intercambio de ideas, recursos,

discursos y símbolos (Rivera, 2007). Los campos de acción transnacional son entendidos como arenas de relaciones sociales; es decir, como un entramado de redes sociales en las que participan migrantes y no migrantes. Al hacer énfasis en su carácter relacional, es posible reconocer la construcción de “espacios sociales transnacionales” que incluyen y abarcan varias localidades territoriales y se refieren principalmente a las relaciones sociales que los enlazan (Kivisto, 2001).

Las comunidades transnacionales aparecen como una forma particular de espacio social transnacional construido a partir de la migración internacional, y se conforman como un entramado de relaciones sociales cohesionadas por un sentido de pertenencia colectiva, que cuentan con un referente territorial e histórico (Velasco, 1998). Como resulta lógico, la comunidad transnacional difiere de aquella noción de comunidad delimitada territorialmente, pues sus componentes no están constreñidos a un solo lugar.

Tomando en cuenta lo anterior, el interés de este documento es destacar la importancia del trabajo de cuidado en la dinámica de las comunidades transnacionales en el contexto de la migración México-Estados Unidos. Como se tratará de argumentar, las actividades de cuidado que se llevan dentro del ámbito familiar favorecen de manera activa y cotidiana la circulación de personas, bienes e información en ambos lados de la frontera, contribuyendo así al mantenimiento y dinamismo de las comunidades transnacionales.

En este documento se analizan las prácticas de cuidado que llevan a cabo las familias con miembros migrantes de La Asunción, una comunidad oaxaqueña de la región de los Valles Centrales de Oaxaca (México), una de las principales regiones expulsoras de migrantes de la entidad. En dicha región, la migración hacia Estados Unidos tiene presencia desde el Programa Bracero (1942-1964), y al igual que sucedió con diversas localidades del país, sus comunidades experimentaron un notable crecimiento en la migración hacia EU en la última década del siglo XX.

Como sucede en otros contextos, el trabajo de cuidado que se lleva a cabo entre La Asunción y EU es realizado en su mayoría por mujeres dentro de la esfera familiar, lo que provoca que carezcan de reconocimiento social por considerarse parte de sus actividades domésticas y cotidianas. Por lo tanto, este documento también tiene la intención de visibilizar su importancia no solo para el mantenimiento de los vínculos familiares a distancia, sino para los intercambios que sustentan el espacio social transnacional.

Para lograr el objetivo que orienta este ejercicio, el presente documento se ha dividido en tres partes. En el primer apartado se plantean algunas cuestiones generales sobre

las comunidades transnacionales. Posteriormente, se exponen algunas consideraciones sobre trabajo de cuidado de tipo transnacional y se discuten los factores que influyen en su implementación en ambos lados de la frontera. El tercer apartado se enfoca a los diversos tipos de trabajo de cuidado en la comunidad bajo estudio, enfatizando en la forma en que dicho trabajo favorece el intercambio y circulación de diversos bienes que contribuyen al mantenimiento de la comunidad transnacional. El documento concluye con la presentación de algunas consideraciones finales.

Las comunidades transnacionales y los intercambios a través de las fronteras

Como fue mencionado en la introducción, la perspectiva transnacional reconoce que las acciones de migrantes y no migrantes construyen un espacio de interacción social caracterizado por una estructura de densas redes de comunicación e intercambio que atraviesan fronteras nacionales (Ariza y Portes, 2007; Levitt y Jaworsky, 2007). Al respecto, la noción de espacio social transnacional remite a un entramado de relaciones sociales que vinculan dos espacios geográficos, construyendo un espacio social determinado no por su existencia geográfica, sino por su carácter relacional. Al enfatizar en la dimensión social, los espacios transnacionales incluyen y abarcan varias localidades territoriales, y se refieren principalmente a las relaciones sociales que los enlazan (Kivisto, 2001).

Las comunidades transnacionales aparecen como una forma particular de espacio social transnacional (Faist, 2000). Estas comunidades se construyen y recrean a través de las vinculaciones entre migrantes internacionales y sus familiares, amigos y paisanos que permanecen en los lugares de origen. Se sustentan en redes sociales y sus correspondientes modalidades de organización social, y cuentan con el apoyo de los medios tecnológicos de transporte y comunicación, lo que facilita la reproducción de estos campos de relaciones sociales de tipo transnacional (Guarnizo y Smith, 1999).

Estas comunidades transnacionales se mantienen a través de una serie de prácticas transnacionales que no solo incluyen la movilidad geográfica de las personas, sino también intercambio de información, bienes materiales y simbólicos, así como mecanismos para la participación política, económica y cultural de migrantes y no migrantes en ambos lados de la frontera. Estas prácticas cumplen una importante función de conexión, pues permiten mantener y fortalecer los vínculos entre los pueblos de origen y los lugares

de recepción de los migrantes, lo que a su vez contribuye al mantenimiento de la vida comunitaria más allá del territorio de origen (Velasco, 2002).

Si bien se ha considerado que la constitución de las comunidades transnacionales desafía las fronteras nacionales, se debe reconocer la influencia de elementos tales como las políticas migratorias en la participación de los migrantes en las prácticas transnacionales. Esto provoca que los miembros de una comunidad transnacional no participen de manera homogénea en los intercambios y la transnacionalización de la comunidad, pues no todos llevan a cabo prácticas transnacionales, y aquellos que lo hacen se distinguen por la fuerza, el espacio y el nivel en que lo experimentan (Velasco, 2008).

Como ya fue mencionado, estas comunidades transnacionales se sustentan en los distintos intercambios implicados en prácticas transnacionales que vinculan diversos espacios geográficos, pues, como destaca Velasco (1998), es difícil pensar a la comunidad transnacional sin mecanismos y agentes que “permitan la cohesión y solidaridad en territorios tan distantes geográfica y políticamente” (p. 122). Al respecto, la literatura sobre comunidades transnacionales construidas a partir de la migración mexicana hacia EU ha destacado aspectos tales como el envío de remesas monetarias, los mecanismos de participación comunitaria, y de manera muy destacada, el papel de los clubes de migrantes (Ariza y Portes, 2007).

Sin embargo, no todos los involucrados en prácticas transnacionales participan en estructuras institucionalizadas, pues existen otros ámbitos de relaciones sociales más informales que también mantienen los intercambios a través de las fronteras de manera constante. Guarnizo y Smith (1999) plantean que son las prácticas diarias de los migrantes las que proveen la estructura de significado a la acción de cruce de fronteras, de vivir en hogares binacionales y reproducir las relaciones sociales transnacionales.

Guarnizo (2007) señala que las prácticas transnacionales que son provocadas por el amor, el compromiso y las obligaciones con la familia son las que parecen predominar en el espacio transnacional. Vertovec (2004), por su parte, señala que el origen cotidiano de gran parte del transnacionalismo migrante se encuentra dentro de las familias, situación que no resulta extraña si se considera la importancia de la familia en el proceso migratorio¹.

¹ Ariza (2002) destaca la importancia de la familia en el contexto de la migración transnacional en dos dimensiones. En su dimensión objetiva, como eje de organización prioritario de la vida de los migrantes y configuradora de las redes sociales de parentesco que proporcionan el sentido de continuidad y permanencia de los migrantes con sus

Considerando lo anterior, este documento propone orientar la atención hacia los intercambios que tienen lugar en la esfera familiar y destacar su papel dentro de la dinámica de las comunidades transnacionales. Esto con la intención de visibilizar aspectos de la migración que trascienden la esfera económica y política, otorgando centralidad a la circulación de cuidados en la familia. Como se tratará de argumentar en el siguiente apartado, el trabajo de cuidado que se realiza en la esfera familiar cuenta con un marcado carácter relacional, y en el caso que nos ocupa adquiere un carácter transnacional al ser llevado a cabo a través de las fronteras. Se trata de un trabajo que, si bien adquiere distintas modalidades a lo largo del tiempo, se mantiene constante en las familias de comunidad bajo estudio, como sucede en otras localidades con alta migración hacia EU.

El trabajo de cuidado en familias con migrantes internacionales

Arriagada y Todaro (2012) definen al cuidado como la gestión y generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas, y la provisión diaria de bienestar físico y emocional que permiten satisfacer sus necesidades a lo largo del ciclo vital (p. 24). El trabajo de cuidado, que puede ser proporcionado tanto en la familia como en diversos entornos institucionales públicos o privados, se caracteriza por actividades que implican una relación de servicio y preocupación por los otros, otorgando centralidad al bienestar de las personas y el cuidado de la vida (Arriagada y Todaro, 2012; Thomas, 1993).

Las relaciones de cuidado pueden ser diversas (cuidado familiar, cuidado de niños, actividades de servicios sociales, servicios privados y estatales, etc.), sin embargo, Batthyány (2015) destaca que lo que unifica a la noción de cuidado es que se trata de una tarea esencialmente realizada por mujeres, ya sea en el ámbito familiar o en forma de prestación de servicios. La división sexual del trabajo y los roles de género tradicionales han provocado que la responsabilidad de cuidar se entienda como una tarea de mujeres, propia del ámbito doméstico, por lo que gran parte de esas actividades se realiza sin remuneración, lo que ha contribuido a su invisibilización y falta de valoración (Pérez, 2009).

lugares de origen. En su sentido subjetivo, como lugar de arraigo y núcleo central en la interpretación de sentido que realizan los migrantes de sus historias personales.

Resulta importante reconocer el carácter relacional del trabajo de cuidado, así como su estrecha vinculación con la vida familiar, pues la familia es uno de los principales espacios de provisión de cuidado, lo que le otorga una dimensión moral y emocional (Marco y Rodríguez, 2010; Batthyány, 2015). Asimismo, se ha reconocido que el cuidado es un recurso de largo plazo que es intercambiado dentro de la familia bajo diferentes condiciones de acuerdo a las posiciones de cada actor en diferentes momentos (Díaz y Escrivá, 2012).

En este punto conviene hacer eco de aquellas voces que proponen ampliar el espectro de las personas receptoras de cuidado, pues si bien se ha considerado que los principales receptores de cuidado son las personas dependientes (niños, enfermos, ancianos), el cuidado también se dirige a personas plenamente capaces, por lo que el cuidado puede tener lugar en distintas edades y diversas situaciones (Arriagada y Todaro, 2012; Marco y Rodríguez, 2010). Asimismo, es importante reconocer que la provisión de cuidados forma parte de la vida cotidiana, pues es el escenario donde se entretajan las estrategias en torno a los cuidados y a la gestión de los mismos (Carrasquer, 2013).

En nuestro caso, vale la pena destacar la distinción entre el cuidado que puede ser llevado a cabo a distancia y aquel que requiere la presencia física. Existen actividades que pueden llevarse a cabo a través de la distancia, tales como ofrecer apoyo moral, preocuparse por la salud de los demás, enviar dinero para cubrir gastos de salud, enviar regalos, entre otros. Asimismo, hay otras actividades de cuidado que requieren la presencia física y la interacción cara a cara entre el cuidador y la persona que requiere cuidado: ayuda en el aseo, la preparación de alimentos, la toma de medicamentos, etc. (Baldassar, Wilding y Baldock, 2007; Baldassar, 2007; Reynolds y Zontini, 2006; Alicea, 1997).

La distinción entre los tipos de cuidado es de gran utilidad para el caso aquí analizado, pues permite reconocer que no solamente los miembros de las familias que viven en proximidad son capaces de intercambiar cuidado, sino también aquellos que viven en otros países. Como ha destacado la literatura sobre el tema, la migración incide en los modos de cuidar, los recursos disponibles para hacerlo y la forma de gestionar el cuidado; en las familias con migrantes internacionales, dicha gestión adquiere dimensiones que atraviesan las fronteras nacionales (Pérez, 2009).

De tal forma, el trabajo de cuidado que llevan a cabo las familias con miembros migrantes adquiere un carácter transnacional, al ser llevado a cabo a través de las fronteras (Baldassar, Wilding y Baldock, 2007). Vale la pena señalar que la distancia no parece ser el factor relevante en esta dinámica, sino las fronteras nacionales, lo que provoca que en

este intercambio de cuidado entren en juego las legislaciones y políticas migratorias de al menos dos Estados nacionales.

El cuidado transnacional implica un intercambio recíproco y asimétrico de flujos de cuidado que circula en (y entre) las sociedades de origen y destino. En estas familias, los cuidados circulan en forma de bienes y servicios, y en dicho intercambio participan miembros de distintas generaciones e involucran distintas relaciones de cuidado a lo largo del tiempo (Merla, 2014; Herrera, 2012; Reynolds y Zontini, 2006).

Como sucede con las unidades familiares que viven en proximidad, las familias con miembros migrantes llevan a cabo actividades de trabajo de cuidado en función de las necesidades de la unidad familiar. Sin embargo, dichas necesidades no son los únicos factores a tomar en cuenta en nuestro análisis, pues al estar ubicados en distintos países, la provisión de cuidado entre miembros de estas familias se realiza en función de los contextos políticos, económicos, culturales, sociales y de regulación migratoria de los países de origen y recepción (Merla, 2014; Baldassar y Pérez, 2009; Wilding y Baldock, 2007).

La literatura sobre cuidado en contextos migratorios destaca que estos intercambios de cuidado están inmersos en construcciones de género que provocan desigualdad entre los miembros de las familias, en donde las mujeres en su papel de madres, esposas e hijas aparecen como las principales proveedoras de cuidado (Herrera, 2012). De tal forma, resulta pertinente destacar el papel de las mujeres en estas prácticas de cuidado transnacional, así como las desigualdades que dicha situación entraña.

Con el interés de ilustrar estas consideraciones y destacar el papel que este trabajo de cuidado tiene en la dinámica de las comunidades transnacionales, en el siguiente apartado se realiza un análisis de las distintas formas de cuidado presente en la comunidad bajo estudio. En dicho análisis se destacan los actores involucrados, los factores que intervienen en el trabajo de cuidado y, sobre todo, los “intercambios” y la “circulación” de bienes y personas que lo acompañan.

Las distintas formas de trabajo de cuidado en una comunidad migrante oaxaqueña

Como fue mencionado en la introducción, este análisis se basa en la experiencia de familias provenientes de La Asunción, una comunidad oaxaqueña con larga tradición de migración hacia EU. La información que es utilizada para este análisis fue obtenida en diversos periodos de trabajo de campo tanto en La Asunción como en el norte del condado de San Diego, California, en 2007, 2010, 2011 y 2012. Para la elaboración de este documento se analizaron un total de 24 entrevistas a migrantes asentados en California, dos madres y un padre de migrantes en EU. En dichas entrevistas se indagó sobre el mantenimiento de los vínculos familiares entre padres e hijos(as) y se obtuvo información sobre la mayoría de los miembros de la familia, migrantes y no migrantes.

En cuanto a los 24 hijos(as) migrantes entrevistados, 12 contaban con documentos migratorios y 12 eran indocumentados(as) al momento de la entrevista, con edades entre los 21 y los 60 años, con un promedio de 14 años de estancia en EU. Al momento de la entrevista, tres eran solteros y el resto estaba unido(a), viviendo con su pareja y sus hijos(as) en California. En cuanto a los padres, dos madres y un padre vivían en pareja en La Asunción, y una madre vivía sola. Debido a la riqueza de las narrativas, en este documento se insertan algunos testimonios bajo el uso de pseudónimo para preservar el anonimato de las personas entrevistadas.

A partir de dicha información se hizo una reconstrucción de la dinámica familiar y las actividades de cuidado de 26 familias con hijos(as) migrantes, pues es en el ámbito familiar donde tienen lugar las distintas prácticas de cuidado aquí analizadas. Respecto a las características de estas familias, en 16 casos los padres son adultos mayores (más de 65 años), con un promedio de tres hijos(as) viviendo en Estados Unidos.

Un elemento que vale la pena destacar se refiere al estatus migratorio de los miembros de estas familias, que muestra una interesante diversidad. Solamente en tres familias, padres e hijos(as) migrantes cuentan con documentos migratorios, y en siete familias, los padres y al menos un hijo(a) cuenta con documentos migratorios, lo que permite que los padres puedan viajar hacia California. En ocho familias, los padres carecen de documentos migratorios, pero al menos uno de sus hijos es residente legal en Estados Unidos. Finalmente, en ocho familias, ningún miembro de la familia cuenta con documentos migratorios. Como será analizado posteriormente, el estatus migratorio de los miembros de la familia es crucial en la capacidad de ofrecer cuidado en persona.

El procesamiento de la información obtenida en campo nos permitió agrupar las actividades de trabajo de cuidado de las familias de La Asunción en tres grandes rubros, los cuales implican distintas necesidades de cuidado, protagonistas y situaciones involucradas.

- a) Cuidado cotidiano no presencial
- b) Cuidado de dependientes (menores y adultos mayores)
- c) Cuidado en situaciones de emergencia

Como veremos, las distintas actividades involucradas en estos tres rubros no solo reflejan una interesante diversidad, sino también permiten dar cuenta de la presencia continua de las actividades de trabajo de cuidado y su importancia para la vinculación entre la localidad de origen y los lugares de recepción en California.

a) Cuidado cotidiano no presencial

Al tomar en consideración aquellas perspectivas que amplían el espectro de aquellos que deben ser cuidados, cualquier persona por la cual se manifiesta preocupación y deferencia es receptora de cuidado. Esto resulta útil para destacar una serie de actividades de trabajo de cuidado que se llevan a cabo de manera cotidiana, poco visible pero constante a lo largo del tiempo. Se trata de las distintas actividades que permiten a migrantes y no migrantes manifestar interés y deferencia por aquellos que se encuentran lejos; hacerles saber que “están pendientes” de ellos(as).

En el caso de la comunidad bajo estudio, los(as) migrantes que viven en California suelen realizar llamadas telefónicas a sus familiares que permanecen en la localidad de origen, particularmente padres y esposos. La frecuencia varía, pues hubo quien reportó hablar cada semana, cada quince días o incluso cada mes, y que fueron reportadas como una actividad cotidiana. En estas llamadas, migrantes y no migrantes comentan qué tal han estado, qué han hecho últimamente, algunas novedades de los familiares en ambos lados de la frontera, etc., lo que permite tener un conocimiento relativamente actualizado de las actividades de los miembros de la familia.

Sí hablo pues, hablo cada tres semanas, cada 15 días, sí hablo con ellos. Dicen que están bien. Sí, están bien. (...) Oh, pues ellos dicen que como estamos acá, pues estamos

bien. Si no estamos enfermos, si estamos bien. Si están trabajando, que se cuidan, que todo dicen (...) Yo cuando hablo con ellos yo les pregunto que cómo están, si está enfermo mi papá o mi mamá, y dice que nada gracias a Dios, dicen que están bien, que todavía pueden trabajar allá en el campo, todavía (*Elizabeth, sin documentos; sus padres viven con una hermana*).

En dichas llamadas es posible que se comuniquen decisiones, se pida consejo o ayuda en algunos temas importantes y se comuniquen noticias tales como algún nacimiento, boda y/o pelea entre los distintos familiares, etc. Cabe mencionar que la información intercambiada no se limita a los involucrados en las llamadas, pues es posible compartir noticias y/o chismes de familiares y paisanos, lo que favorece un buen conocimiento de la vida social en ambos lados de la frontera. Desde luego, no todo es armonía en la comunicación, pues las llamadas pueden generar alegrías, pero también molestias, decepciones y disgustos; y también es posible que a lo largo de las conversaciones se generen peleas, discusiones, malos entendidos o incluso silencios:

No sé, yo pienso que... no quiero preocuparla [a su mamá], porque si la preocupo, luego va a estar pensando. No va a poder dormir. Mi mamá es de esas personas que pasa algo, se muere. Si a mí me llegara a pasar algo, ella se muere. Se preocupa demasiado, entonces como que no le cuento cosas así. Le digo: “estoy bien” (*Karen, soltera, es la mayor; su madre vive con sus hermanos menores y su padre es migrante indocumentado*).

Además de las llamadas de tipo cotidiano, otra forma de manifestar cuidado es a través de prácticas que permiten a los migrantes “hacerse presentes” en fechas especiales. Las fechas “especiales”, tales como cumpleaños y celebraciones, son momentos en los que los miembros de las familias (con y sin migrantes) suelen llevar a cabo manifestaciones de afecto (felicitar, hacer regalos, organizar alguna comida, etc.). En el caso que nos ocupa, los(as) migrantes procuran hacerse presentes a través de llamadas telefónicas y envío de dinero en fechas especiales: cumpleaños, día de la madre y del padre, Navidad, Año Nuevo, y debido a la importancia de la vida comunitaria y el calendario religioso, la Fiesta Patronal y el Día de Muertos.

Les hablo el 10 de mayo, le hablo a mi mamá. En el cumpleaños de mi papá, de mi mamá, le hablo. Todas las fiestas, hay veces, o cuando hay fiestas allá. A veces les mando dinero. Que vayan a tomar una nieve y todo eso... mi papá hay veces que le mando, dice mi papá: “no, no mandes”. Pero pues yo quiero, ¿verdad? Yo quiero regalar ese dinero a mi papá o cuando es su cumpleaños, que compre algo. Es porque yo

quiero, no es porque ellos me dicen (*Angélica, indocumentada, no ha vuelto al pueblo; sus padres viven con una hermana soltera*).

Las llamadas en fechas especiales aparecen como una forma de expresar afecto hacia los que viven en la localidad de origen, hacerles saber que se acuerdan de ellos y que se toman el tiempo para expresarles una felicitación. Son llamadas que se sabe que serán realizadas e incluso son esperadas no solo por los padres, sino también por los familiares que viven en proximidad, como una forma de evaluar si los(as) migrantes se acuerdan de aquellos que dejaron atrás.

Los envíos monetarios también se han convertido en una forma de “hacerse presente” en fechas especiales. Este dinero en fechas especiales se distingue de aquellas remesas monetarias que son enviadas con el fin de contribuir a la reproducción cotidiana de los familiares en el pueblo, pues en este caso se convierten en un medio para expresar afecto. Entonces, estas remesas adquieren importancia como medio de cuidado, apoyo y responsabilidad sobre los miembros vulnerables de la familia (Singh, 2006). Cabe destacar que los receptores de estas remesas pueden llevar una ofrenda a la iglesia (flores, una veladora, una limosna pequeña) y “pedir” por los que se encuentran lejos.

Otra forma de manifestar cuidado hacia los familiares en ambos lados de la frontera se refiere a los intercambios que se realizan en forma de “regalos”. Al respecto, las redes familiares y comunitarias aparecen como el principal recurso para llevar a cabo los intercambios a través de las fronteras. En La Asunción no se cuenta con agencias especializadas en el envío de bienes, pues durante el trabajo de campo solamente fue posible documentar los servicios de “un señor que va y viene” y traslada bienes que son entregados en ambos lados de la frontera.

[Compra] cosas de cocina. Mando a mi mamá. He juntado: “ay que este para mi mamá”. So ahí tengo juntando. Va un señor cada mes, en el pueblo, él se puede llevar cosas. Del pueblo mucho se lleva, ¿eh? Lleva hasta la puerta de la casa de mi mamá, so a veces él me avisa: “ya regresé; si quieres mandar algo, me voy pa’ tal fecha”. Y cobra por libra. So ya a veces mando una bolsita, cositas así para ellos, ya se los lleva (*Marisela, ciudadana; sus padres viven con un hermano soltero*).

Las redes familiares y comunitarias aparecen como el principal recurso para llevar a cabo los intercambios a través de las fronteras. El viaje de algún hermano(a), primo(a), cuñado(a), suegro(a), compadre, madrina o padrino hacia el pueblo o hacia California

se convierte en una oportunidad para mandar “algo” a los familiares que se encuentran lejos.

Sí, como te digo, nosotros tenemos familiares que a cada rato vienen de allá para acá, o de acá para allá. Casi tanto él [su papá] nunca no nos manda nada por correo, ni yo con él. Siempre lo mandamos así... (*Laura, sin documentos; su padre viudo vive solo en el pueblo, y todos sus hijos en EU*).

Los(as) migrantes que viven en EU pueden solicitar que se transporte alguna foto, un DVD, alguna prenda o algún regalo dentro de sus maletas para que sean entregados a sus familiares. Por su parte, “la comida” es el envío por excelencia de los que viven en el pueblo hacia sus familiares en California, e incluye tlayudas (tostadas), quesillo, tasajo (carne), polvo para preparar atole blanco, pan, chiles de agua y chocolate, todos ellos productos comestibles típicos de la región. La mayoría de los migrantes en EU son migrantes de primera generación, por lo que suelen manifestar gusto por la comida típica de la región, la cual es trasladada en pequeños paquetes que son armados atendiendo al gusto y preferencias de los destinatarios, cuyo envío puede ser interpretado como una especie de cuidado a distancia.

Como es posible apreciar, las llamadas telefónicas y el envío de dinero implican un intercambio constante de información y remesas monetarias entre La Asunción y California, contribuyendo de manera significativa al mantenimiento de un espacio transnacional. Esto resulta más claro en el intercambio de bienes, pues el envío y la entrega de los regalos y la comida implican la movilización de redes familiares en ambos lados de la frontera, destacando el carácter relacional de esta comunidad transnacional.

Sin embargo, es importante evitar una visión romántica de estas actividades de cuidado a distancia, pues a pesar de su evidente papel en el mantenimiento de los vínculos familiares y los intercambios que sustentan a la comunidad transnacional, estas no sustituyen la presencia física y la convivencia cotidiana. Los padres residentes en La Asunción extrañan ver a sus hijos “con sus propios ojos”, estar cerca y convivir con ellos

Porque siempre se halla uno con familia pues, se halla uno. Ya cuando se fue, no creas que me quedé... me quedé con tristeza cuando se fueron (sus hijos). Porque todos se fueron pues, tenía yo cinco, pero ahorita ninguno... Sí, porque todos se fueron, pues. Ahora ya medio ya... Porque siempre estaban, hacen trabajitos, hacen comida, barrían la casa, lava ropa y estaba uno platicando así entre todos. Pero ya desde que se fueron, ya... Pero gracias a Dios pues cada mes hablan pues, pero ya dicen: “Pues no te preo-

cupes, aquí estamos contentos”. Y pues yo también estoy contento, así estamos, pues (Sr. Pedro; todos sus hijos/as están en EU).

Además de estas formas de trabajo de cuidado a distancia, hay miembros de la familia que requieren cuidado en persona en ambos lados de la frontera, lo que implica una importante movilización de recursos y personas, como veremos a continuación.

b) Cuidado de dependientes (menores y adultos mayores)

La condición de dependencia es una de las principales razones para prodigar cuidado en las familias con y sin migrantes. En el caso que nos ocupa, fue posible identificar dos situaciones particulares que requieren la implementación de actividades de cuidado en ambos lados de la frontera, dirigidas hacia sujetos dependientes: el cuidado de *niños pequeños* y el *cuidado de adultos mayores*.

Respecto al primer caso, es importante destacar que en La Asunción son pocos los migrantes que emprenden el viaje hacia EU y dejan a sus hijos al cuidado de abuelos(as) o tíos(as)². La información obtenida en campo nos indica que la mayoría de los migrantes que cuenta con hijos pequeños suele vivir con ellos en EU. Aquellos migrantes que dejan a sus hijos son aquellos que cuentan con la posición de jefes y padres, cuyos hijos menores quedan al cuidado de sus madres, quienes también viven en el pueblo.

Entonces, el cuidado de menores que aquí se analiza es el cuidado de los niños pequeños que viven en California, lo que plantea una interesante movilización de personas y recursos. La mayoría de estos menores son hijos de jóvenes madres migrantes que viven en California con sus esposos, y ante la necesidad de continuar trabajando para solventar los gastos de vivir en EU, han solicitado la ayuda de alguna mujer del pueblo para ayudarles a cuidar a sus hijos.

² La reforma migratoria promovida por IRCA en 1987 (*Immigration Reform and Control Act*) no solo permitió la regularización de alrededor de 2.3 millones de migrantes mexicanos, sino que también fue el inicio de un importante proceso de reunificación familiar legal en EU. Por otra parte, el endurecimiento del control fronterizo ha erosionado la circularidad de los flujos migratorios clandestinos, que anteriormente estaban compuestos por varones que dejaban a sus esposas e hijos en la localidad de origen. De tal forma, muchos varones de La Asunción sin documentos migratorios han promovido la migración de sus esposas para vivir con ellas en EU ante la imposibilidad de volver con regularidad. Cabe señalar también que ante las grandes diferencias en el nivel de vida, se prefiere que los hijos nazcan y crezcan en EU, provocando así un importante proceso de asentamiento familiar en aquel país.

Las principales cuidadoras de estos menores han sido las abuelas, así como algunas jóvenes que aceptan migrar para realizar este trabajo. En el caso de las abuelas, se trata de mujeres que viven en el pueblo y se sienten lo suficientemente “fuertes” para apoyar a sus hijas o nueras en el cuidado de los niños pequeños y, por lo tanto, emprenden el viaje hacia California, incluso sin documentos. Durante el trabajo de campo fue posible documentar al menos tres casos de abuelas que carecían de documentos migratorios al momento de viajar hacia California a cuidar a sus nietos. En dos casos, ha sido la única vez que han viajado a EU, pues cuando sus nietos crecieron o ya no fue necesaria su intervención, regresaron a La Asunción.

Fui a verlo (al nieto), me llamaron. Por eso fui a verlo. Los nietos, ¿no? Ahí nomás fui a cuidar nieto, no fui a trabajar. Fui como dos años y medio... Sí, le daba de comer, como su mamá va a trabajar, yo atiendo el niño, cuidarlo, ¿no? (*Viria, cruzó la frontera de manera indocumentada; no ha vuelto desde entonces*).

Las jóvenes del pueblo también han fungido como cuidadoras de niños pequeños en California, y al igual que las abuelas, emprenden el viaje migratorio para realizar dicha función. Por lo general van a cuidar a los bebés de sus hermanas, tías o madrinan, aunque también existe la posibilidad de ir a cuidar hijos(as) de paisanas mediante una oferta abierta a las muchachas de la comunidad. En estos casos, el acuerdo consiste en cuidar al bebé durante un periodo en el cual la joven en cuestión “paga” los gastos de su traslado (pasaje y cruce de la frontera), viviendo en la casa de los padres del menor. Posteriormente, las jóvenes pueden optar por permanecer ahí o salir y buscar otro tipo de trabajo. En no pocos casos, estas jóvenes se unen y se quedan a “hacer su vida” en California.

Sí, creo que tres muchachas buscó, o sea, durante... llevó. Ya luego la muchacha se casa allá, o sea busca su marido y se va. Y dice “Ay mamá, ya la muchacha se fue”, dice. “Ahora quiero otra” y se vino a buscar otra. Y se fue.... Ahora ya no tiene quién va cuidar o cocinar. Ya ella hace todo (*Silvia, su hija vive en California y dos de sus ahijadas han fungido como niñeras de sus hijos*).

Como es posible apreciar, el cuidado de menores en California es un trabajo que involucra específicamente a mujeres, las cuales migran para llevar a cabo labores de cuidado, al igual que sucede con otros flujos de migración femenina. De igual forma, da cuenta de la persistencia de un orden de género que ubica a las mujeres como las principales proveedoras de cuidado, en donde la responsabilidad de cuidar a los niños pequeños es una tarea de mujeres y se desempeña en el ámbito doméstico.

Atendiendo al objetivo de este documento, es importante destacar que esta demanda de cuidado de menores en California ha favorecido la circulación de personas (mujeres) a través de las fronteras y, por ende, la movilización de otros recursos, principalmente noticias, pues estas mujeres suelen llamar a sus familiares en el pueblo y ser partícipes de los intercambios cotidianos anteriormente analizados. De tal forma, el aporte de este trabajo de cuidado a la dinámica de la comunidad transnacional no es menor, pues implica el flujo de personas, bienes y noticias a través de las fronteras.

Los adultos mayores que viven en el pueblo son otra población en situación de dependencia que ha sido destinataria de actividades de trabajo de cuidado. A diferencia de lo que sucede con los menores, el trabajo de cuidado es dirigido hacia la localidad de origen, pues es el lugar de residencia habitual de estos adultos mayores. Por lo general se trata de padres y madres de migrantes en EU, en donde se requiere contar con alguna estrategia de cuidado para que los padres “estén bien”.

De manera general, contar en con un adulto mayor demanda una serie de servicios de asistencia, pues con el envejecimiento sobreviene un deterioro económico y de salud (física o mental) que merma la capacidad para realizar actividades cotidianas. Incluso en aquellos casos en los que los adultos mayores gozan de buena salud, el riesgo de sufrir alguna situación de fragilidad o discapacidad se eleva con la edad (Huenchuan, 2009). En un contexto como el campo mexicano, que se distingue por la ausencia de pensiones e instituciones públicas dedicadas al apoyo de los adultos mayores, la familia aparece como una de las principales fuentes del cuidado en la vejez, donde los hijos, y especialmente las hijas, son considerados como la fuente de apoyo más directa en esta etapa de la vida (Montes de Oca, 2001).

La condición de vejez de los padres de migrantes también provoca una “activación” de las responsabilidades de reciprocidad intergeneracional, muy extendida en distintas culturas. Dicha norma establece la obligación de los hijos de retribuir a sus padres ancianos los cuidados que recibieron de ellos cuando estos eran pequeños, así como los sacrificios que los padres tuvieron que hacer para criarlos (Baldassar, Wilding y Baldock, 2007; Reynolds y Zontini, 2006; Sun, 2012). De tal forma, hijos e hijas migrantes llevan a cabo distintas actividades encaminadas al cuidado de sus padres ancianos, con el interés de cumplir en la medida de lo posible con sus obligaciones filiales.

Los hijos(as) migrantes suelen enviar dinero para contribuir al gasto cotidiano de los padres, algunos de ellos por turnos entre hermanos(as) y algunos otros a título personal, cuando sus posibilidades se los permiten. Estas remesas monetarias se envían porque

se sabe que, por su edad, los padres ya no pueden trabajar, y su envío es una forma de contribuir a sus gastos cotidianos. Es difícil saber si estos envíos permiten solventar a cabalidad las necesidades financieras de los adultos mayores, pero se convierten en una forma de manifestar deferencia y cuidado a pesar de encontrarse lejos.

Otra forma de cuidado a distancia se refiere a las llamadas y envíos monetarios encaminados al tema de la salud. Los hijos(as) migrantes suelen llamar con mayor frecuencia para saber, específicamente, si sus padres se encuentran bien de salud. En caso de ser notificados de alguna enfermedad no grave (resfriado o algún malestar estomacal), pueden enviar dinero para solventar los gastos del pago del médico o la compra de medicamentos.

Se trata de actividades de cuidado a distancia que favorecen la circulación de noticias y dinero entre dos espacios, particularmente de California hacia La Asunción. Sin pretender desmerecer el aporte de dichos intercambios a la dinámica de la comunidad transnacional, se debe destacar que estas actividades cuentan con importantes limitaciones, pues al estar lejos, los hijos(as) migrantes no pueden acompañar a sus padres a las citas médicas, no conocen con exactitud el diagnóstico y no pueden estar pendientes de la toma de medicamentos.

Otra forma de ofrecer cuidado a los adultos mayores en La Asunción se refiere a las visitas que realizan los(as) migrantes para “estar con los padres” y “verlos”. Como es posible suponer, se trata de visitas que suelen llevar a cabo aquellos(as) migrantes que cuentan con documentos migratorios, lo que les facilita el tránsito a través de las fronteras. Estas visitas permiten “ver” a los padres, llevarlos al médico, acompañarlos en las festividades comunitarias, etc. Se trata de eventos sumamente apreciados, pues permiten la interacción cara a cara y favorecen el cuidado en persona. Cabe señalar que las visitas no solo se llevan a cabo en un solo sentido, pues como ya fue mencionado, hay familias en las cuales los padres cuentan con documentos migratorios y pueden viajar a California. En estas visitas, los padres suelen ser portadores de regalos, noticias, fotos, etc., tanto a su llegada a EU como a su regreso a La Asunción.

Durante el trabajo de campo realizado en La Asunción, solamente fue posible reportar el caso de una familia en la que los hijos(as) migrantes y no migrantes se turnaban para acompañar a su mamá. Debido a que son cuatro hijos, a cada uno de ellos le toca estar en La Asunción tres meses. En dicho rol incluso participa una nuera, pues su esposo tiene que trabajar y no cuenta con permiso para ausentarse tres meses. En este caso, todos los

hijos(as) cuentan con documentos migratorios y sus respectivos hijos son mayores de edad, lo que facilita dicho rol de cuidado transnacional.

La observación realizada en campo permite sugerir que en La Asunción se empieza a gestar un mercado de “cuidado de viejitos”, pues ante la imposibilidad de volver, los hijos(as) migrantes pueden pagar a una persona (una mujer) para que acompañe a los padres, les lleve de comer, pase la noche con ellos o les ayude a “hacer mandados”. Durante el trabajo de campo se supo de dos casos de padres que viven solos y son cuidados por una señora, que es pagada por los hijos(as) migrantes, dado que todos se encuentran en EU.

Si bien se reconoce que “no es lo mismo” que realizar el cuidado por sí mismos, dicho pago aparece como una alternativa para procurar el cuidado de los padres adultos mayores en la localidad de origen. Una vez más, vale la pena destacar el papel de las mujeres como cuidadoras en contextos migratorios, pues debido a los roles tradicionales de género, se prefiere que sea una mujer quien procure el cuidado a los padres ancianos.

Como es posible apreciar, el trabajo de cuidado hacia personas dependientes (en este caso, menores y adultos mayores) favorece la circulación de personas, bienes y noticias entre La Asunción y California, pues nanas, hijos/as y abuelas suelen emprender el viaje hacia el pueblo o “el Norte” para procurar el cuidado personalizado que es necesario de acuerdo a las necesidades del ciclo de vida familiar.

Una vez más, es importante señalar que estos procesos no están exentos de contradicciones, las cuales fueron reportadas con mayor frecuencia para el caso del cuidado hacia adultos mayores con varios hijos(as) en California, pues es necesario llegar a acuerdos para garantizar su cuidado. Algunos hijos no se interesan por participar en un rol de envío de dinero; otros no llaman con la frecuencia deseada, no se interesan por arreglar sus documentos migratorios o incluso no se interesan por visitar a sus padres, aun cuando ellos se encuentran en EU.

Estuvo ella (su mamá) como siete años sola [en La Asunción]. Entonces ya, este, por eso también me preocupé rápido, pues para ser ciudadano para arreglar sus documentos de ella... de mis hermanos pues, yo sé que ninguno de ellos, unos ya tenían varios años con la residencia y nadie se hacía ciudadano para traerla pues... Y ora llega más conmigo, que con los otros (hijos). Ya el año pasado fui por ella, aquí estuvo. Ya al rato, pues mis hermanos que están en Idaho, pues son 16 horas de acá en carro. Entonces (les dijo): “oh, ya está mamá en California. Pues vénganse por ella”. Nadie quería venir por ella (ríe levemente). Pues ya está aquí: “¡órale!”. (Le pregunta a su mamá:) “¿Quiere

ir para allá?” (le contesta:) “Sí, sí quiero”. “Ok, prepárense, porque la otra semana nos vamos”. Agarro el carro y mis hijos y vámonos. Y al otro día estamos allá.

Estas breves anotaciones no tienen el interés de desmeritar el esfuerzo que los migrantes realizan en el cuidado de sus padres adultos mayores, pero nos previene de una visión tersa y armónica sobre los procesos de trabajo de cuidado transnacional. Sin duda, la participación heterogénea en cuanto al cuidado nos ofrece un panorama complejo, cuya diversidad también favorece un intercambio variado de bienes y personas entre dos espacios. Como veremos a continuación, el cuidado que se ofrece en situaciones de emergencia también implica una variedad de respuestas en un escenario igualmente complejo.

c) Cuidado en situaciones de emergencia

Este tipo de cuidado tiene lugar cuando hay la notificación de que algún familiar (generalmente madre o padre) se encuentra delicado(a) de salud, ya sea porque se requiere una intervención quirúrgica, hospitalización o se considera que está en riesgo de morir. En estos casos, los hijos(as) migrantes se comunican entre sí para tomar una decisión y establecer una estrategia para apoyar a sus padres, lo que implica negociaciones y acuerdos atravesados por un sentido de obligación filial.

En las familias analizadas, todos los casos de emergencia correspondieron a alguna enfermedad de padres o madres, y los hijos(as) migrantes se tuvieron que organizar para ofrecer apoyo y cuidado. En aquellos casos en los que uno de los hijos(as) cuenta con papeles, este hijo es el designado para emprender el viaje hacia La Asunción, con el interés de ofrecer cuidado personalizado, informar a sus hermanos(as) cómo se encuentra el enfermo(a) y poder tomar una decisión al respecto.

A diferencia de lo que sucede con el cuidado de menores, en situaciones de emergencia el género no aparece como el elemento que define la provisión de cuidado de manera inmediata, sino el estatus migratorio. Aquellos hijos(as) que cuentan con documentos migratorios, sean hombres o mujeres, tienen la facilidad de realizar el viaje hacia La Asunción y, por lo tanto, estar presentes en dichas situaciones.

Y ya después se puso más enfermo mi papá, y mi mamá me dijo: ¿sabes qué?, no sé, ¿te quieres venir?, dice, porque tu papá está enfermo, quiere hablar contigo. Oh, sí, está bien, tal día llego allá y fui, y mi papá ya estaba usando aire, el tanque de oxígeno... Ya lo dejé, pues ya ve que nos dan una semana para ir como de vacaciones (...) que será, a

los dos días, o a la semana me hablaron, me habló mi mamá: “¿sabes qué? si te quieres venir”, ¿por qué?, le digo. (Le contesta:) Tu papá ya se murió. “¿A poco?”. Si apenas regresé, hace tres días que estuve ahí, me vine el sábado, el viernes estaba bien, como el miércoles me habló, ¿sabes qué?, yo sé que ya viniste, pero si te quieres venir, está bien, y le dije: “¿sabes qué?, sí”. A medianoche busqué una persona, no sé, que me llevara a Tijuana, ahí agarré el boleto ahí mismo, en el aeropuerto, ahí mismo. Ya fueron por mí, ya llegué pues, ya tenían todo preparado (*Iván, residente legal*).

Los hijos(as) que no pueden volver (ya sea porque no pueden dejar a su familia en California, no pueden faltar al trabajo o no tienen documentos migratorios) pueden mandar dinero para contribuir al pago de los gastos generados por la emergencia, y se mantienen en contacto con sus hermanos(as) vía telefónica de manera constante como una forma de hacerse presente en dicha situación. Desde luego, esto no los exime de enfrentar situaciones emocionalmente difíciles en las que experimentaron angustia, acrecentada por la distancia y la imposibilidad de realizar la ansiada visita.

El papel del estatus migratorio no es menor, pues en aquellos casos en los que el padre o madre cuenta con documentos migratorios, sus hijos(as) pueden organizar su traslado hacia EU, lo que favorece un cuidado personalizado, que puede involucrar a distintos miembros de la familia que residen en California.

Y pues hasta me fui de emergencia porque mi papá se enfermó bastantísimo. Daban por hecho de que iba a fallecer. Por eso nos fuimos a allá [La Asunción], pero decidí que él iba a estar mejor cuidado aquí, en EU, porque prácticamente aquí yo sabía que iba a aplicar para ciertos recursos. Mi hermano sí era residente legal. [Le dijo a su hermano]: “Llévalo allá [EU] aplicamos a MediCal allá... tú al día siguiente regrésate, y yo a ver cuándo me regreso”. Y se regresó, al día siguiente, con mi papá. Yo duré unos cinco días. Fue un viaje a México que no se disfrutó, ni nada de eso, ni... porque directo del aeropuerto, al hospital (*Ángel, actualmente ciudadano; en aquel momento no tenía documentos migratorios*).

Desde luego, durante el trabajo de campo hubo reportes de situaciones en las cuales todos los hijos(as) migrantes volvieron a La Asunción, pues consideraron que la situación ameritaba dicho retorno. Una vez que el padre o madre se ha recuperado o se ha superado de la fase más crítica, los hijos(as) migrantes pueden emprender el viaje de regreso a California. Algunos vuelven casi de manera inmediata, mientras que otros permanecen por periodos más prolongados. En los casos que derivaron en fallecimiento, los hijos(as) migrantes que regresan a La Asunción participan de los rituales funerarios. Hay

algunos que solamente regresan a enterrar a sus padres, pues no tuvieron oportunidad de acompañarlos en periodos previos al deceso o se enteraron demasiado tarde de la condición de salud de sus padres.

Aunque en estas visitas de emergencia participan hombres y mujeres, la información obtenida en campo sugiere que son las mujeres con hijos pequeños las que permanecen más tiempo en el pueblo una vez pasada la emergencia, ya sea para procurar cuidado durante la recuperación del enfermo(a) o acompañar un tiempo al padre/madre viudo(a). Una vez más, es importante destacar el papel de las mujeres como cuidadoras, pues si bien durante la emergencia los varones pueden tener un papel más activo, el cuidado personalizado de mayor duración es responsabilidad de las mujeres. Tal fue el caso de *Esperanza, quien volvió a La Asunción junto con sus hermanos y su esposo cuando operaron a su mamá. Sus dos hermanos varones volvieron a California, su esposo también, y ella se quedó unos meses para acompañar a su mamá durante su recuperación.*

Oh, regresé por una emergencia. Mi mamá se había enfermado. Por eso me salí, si no, no hubiera... y me quedé como tres meses... pero se me hizo mucho a mí (se ríe). Por mi niño pues, porque él era bebé cuando, tenía meses, como 7 meses, por ahí tenía, y se me enfermó mucho allá. Ya cuando empezó a enfermarse, ya nos vinimos para acá otra vez... Y es que fuimos todos (los hermanos), pero yo me quedé otro poco de tiempo (*Esperanza, sin documentos*).

El trabajo de cuidado en situaciones de emergencia, al igual que los otros dos casos aquí analizados, también favorece la circulación de bienes, personas y noticias a través de la frontera. Desde la notificación de la situación de emergencia es posible identificar distintos procesos de circulación e intercambio que vinculan dos espacios geográficos. Pasada la emergencia, los(as) migrantes que vuelven a California llevan comida, noticias, videos, etc.; asimismo, aquellos que no pueden volver envían dinero, llaman de manera constante para conocer la evolución del enfermo(a), etc., lo que influye de manera significativa en la constitución y dinámica de la comunidad transnacional.

Consideraciones finales

El análisis aquí realizado ha destacado el papel del trabajo de cuidado en el mantenimiento de los vínculos que enlazan dos espacios geográficos y dan lugar a un espacio de

relaciones sociales que atraviesan las fronteras. A partir de un análisis de caso, es posible señalar que el trabajo de cuidado se realiza de manera constante a lo largo del tiempo, provocando el intercambio de personas, remesas monetarias, noticias, regalos, etc., que si bien responden a distintas situaciones en la historia familiar, mantienen una importante regularidad.

Como es posible apreciar, se trata de un trabajo que se lleva a cabo en el ámbito familiar, en donde las mujeres tienen un papel destacado, pero poco reconocido debido a los significados de género que ubican el trabajo de cuidado como parte de sus actividades cotidianas en el ámbito doméstico. Si bien no cuenta con el mismo reconocimiento que las asociaciones de migrantes o los intercambios realizados en el contexto de fiestas patronales, el trabajo de cuidado que se lleva a cabo en la esfera familiar contribuye de manera significativa a los intercambios realizados a través de la frontera y, al mismo tiempo, al espacio de relaciones sociales que vincula la comunidad de origen con los espacios de recepción en el extranjero.

En el caso aquí analizado fue posible identificar tres grandes rubros en los que se lleva a cabo el cuidado transnacional: el cuidado cotidiano que se lleva a cabo a distancia, el cuidado hacia las personas dependientes (niños y adultos mayores) y el cuidado en situaciones de emergencia. En el primer caso, si bien se trata de actividades que cuentan con cierto grado de efectividad, es importante evitar visiones románticas respecto a dicho proceso, pues estas actividades no están exentas de contradicciones (enojos, silencios, tristezas, etc.) y no llegan a sustituir la presencia física, tan valorada en contexto migratorio.

Respecto a este último punto, es importante destacar el peso de las políticas migratorias en la capacidad de realizar actividades de cuidado, principalmente en las familias cuyos miembros carecen de documentos migratorios. La ausencia de documentos migratorios dificulta las visitas y el cuidado de tipo presencial, lo que puede provocar mayor vulnerabilidad en aquellas familias con dependientes, particularmente en el caso de adultos mayores que viven solos porque todos(as) sus hijos(as) se encuentran en EU. Incluso aunque la situación amerite la presencia física, los(as) migrantes sin documentos no regresan a La Asunción de manera inmediata, pues ante el control fronterizo se dificultaría su retorno a Estados Unidos, donde viven con su pareja e hijos(as). Esto plantea importantes contradicciones, pues genera en estos migrantes angustia y malestar por no poder cumplir a cabalidad con el cuidado que deberían otorgar.

En cuanto a las transformaciones que imprime la dinámica transnacional en la procuración de cuidado, vale la pena destacar la mayor participación de los varones en situaciones de emergencia. Esto debido al peso del estatus migratorio en la capacidad de viajar hacia la localidad de origen, pues en esos casos, aquel que tiene documentos (sea hombre o mujer) puede emprender el viaje de manera inmediata para estar presente ante la emergencia. Sin embargo, esto no implica una subversión en el orden de género, pues las mujeres aparecen como las principales cuidadoras en aquellas situaciones en donde se requiere cuidado personalizado por tiempo más prolongado, como es el caso del cuidado de niños pequeños.

Como es posible apreciar, el cuidado transnacional plantea un escenario complejo en el que se involucran las políticas migratorias, las necesidades de cuidado de la unidad familiar, la ideología tradicional de género y no pocas contradicciones. Su aporte en los intercambios que vinculan La Asunción y California es constante, aunque poco reconocido, dado que se lleva a cabo en la esfera familiar, principalmente por mujeres. De tal forma, este trabajo ha intentado ser una contribución a su visibilización, destacando su importancia no solo para el mantenimiento de los vínculos familiares a través de las fronteras, sino también para la dinámica de las comunidades transnacionales construidas a partir de la migración hacia EU.

Referencias

- Alicea, Marissa. (1997). "A chambered Nautilus": The Contradictory Nature of Puerto Rican Women's Role in the Social Construction of a Transnational Community. *Gender and Society* 5(11), 597-626.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización. *Revista Mexicana de Sociología* 4(64), 53-84.
- Ariza, M. y Portes, A. (2007). Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo. En Ariza, M. y A. Portes (coord.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 11-45). México: IIS-UNAM.
- Arriagada, I. y Todaro, R. (2012). *Cadenas globales de cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago: ONU Mujeres.

-
- Baldassar, L., Wilding, R. y Baldock, C. (2007). *Families Caring Across Borders. Migration, Ageing and Transnational Caregiving*. Palgrave MacMillan.
- Baldassar, L. (2007). Transnational Families and Aged Care: the Mobility of Care and the Migrancy of Ageing. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 2(33), 275-297.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Cooperación Española, CEPAL-Serie Asuntos de Género, N°124.
- Carrasquer, P. (2013). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones sobre la sociología. *Cuadernos de relaciones laborales* 1(31), 91-113.
- Díaz, M. y Escrivá, A. (2012). Care of older people in Migration Contexts: Local and Transnational Arrangements between Peru and Spain. *Social Politics* 1(19), 129-141.
- Faist, T. (2000). Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies* 2(23), 189-222.
- Guarnizo, L. E. (2007). La nueva configuración de los estudios sobre migración. En Ibarra, M. y L. Granizo (coord.), *Migración. Reconfiguración transnacional y flujos de población* (pp. 23-48). México: Universidad Iberoamericana.
- Guarnizo, L. y Smith, R. (1999). Las localizaciones del transnacionalismo. En Mummert, G. (ed.), *Fronteras Fragmentadas* (pp. 87-108). México: El Colegio de Michoacán.
- Herrera, G. (2012). Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 1(30), 139-159.
- Huenchuan, S. (2009). Envejecimiento, familias y sistemas de cuidados en América Latina. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis?* (pp. 11-28). Santiago: CEPAL-UNFPA.
- Kivisto, P. (2001) Theorizing transnational immigration: a critical review of current efforts. *Ethnic and Racial Studies* 4(24), 549-577.
- Levitt, P. y Jaworsky, N. (2007), Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends. *Annual Review of Sociology* 33(1), 129-156.

-
- Levitt, P. y Glick, N. (2006). Perspectivas internacionales sobre migración. En Portes y DeWind (coord.), *Repensando las migraciones* (pp. 191-230). México: UAZ-Miguel Ángel Porrúa.
- Marco, F. y Rodríguez, C. (2010). Pasos hacia un marco conceptual sobre el cuidado. En Montaña, Sonia y C. Calderón (coord.), *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo* (pp. 93-113). Cuadernos de la CEPAL N° 94, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL, UNIFEM, AECID.
- Merla, L. (2014). La circulación de cuidados en las familias transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 2014(106-107), 85-104.
- Montes de Oca, V. (2001). Bienestar, familia y apoyos sociales entre la población anciana en México: una relación en proceso de definición. En Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: FLACSO-Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, A. (2009). Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempo de crisis I: ¿Qué está ocurriendo? Santo Domingo, República Dominicana, Naciones Unidas, INSTRAW, Serie Género, Migración y Desarrollo, documento de trabajo 5.
- Reynolds, T. y Zontini, E. (2006). *A Comparative Study of Care and Provision Across Caribbean and Italian Transnational Families, Families and Social Capital*. ESRC Research Group, documento de trabajo N° 16, London South Bank University.
- Rivera, L. (2007). Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional. En Panchini, A. (ed.), *Aula Magna: migraciones internacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Organización Internacional de las Migraciones
- Thomas, C. (1993). De-constructing concepts of care. *Sociology* 4(27), 649-669.
- Velasco, L. (2008). La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México-Estados Unidos. En Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp.141-167). México, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.
- . (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

———. (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad* 15(IX), 105-130.

Vertovec, S. (2004). Cheap calls: the social glue of migrant transnationalism. *Social Networks* 2(4), 219-224.